



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ACOMPAÑADO POR S. E. EL SR. EMBAJADOR DE FRANCIA, MARCHA A COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO A PASTEUR.

francesas, las aspiraciones de toda la humanidad, porque «La Marsellesa» es universal como lo fué la trágica y redentora Revolución que la hizo nacer.

El Excelentísimo señor Lefaiivre dió principio á la ceremonia con un discurso elocuente, en el que acertadamente dijo que la fraternidad de los dos pueblos aumentaría desde entonces, ya que uno y otro quedaban unidos por la veneración común hacia el sabio ilustre que contribuyó á aminorar la miseria, á curar de la enfermedad y á salvar de la muerte. El señor Presidente de la República, al contestar, expresó la gran satisfacción personal que sentía por haber puesto en un mismo día la primera piedra del monumento levantado al héroe que fundó la libertad, la justicia y el derecho, sembrando, así, la salud moral en el continente americano, y la del dedicado al sabio que consumió su vida en la ciencia para salvar la salud física, no sólo de su país, sino de la humanidad entera. <sup>1</sup>

En seguida, el Licenciado don Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, hizo con severa brillantez el panegírico de Pasteur, en nombre de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Después de alabar la confraternidad humana y, muy especialmente, la amistad íntima de Francia y México, fortificada para lo futuro con los lazos indestructibles de la ciencia, entró de lleno en el examen de la vida del sabio glorificado, que puso por completo, en su obra redentora, su voluntad tenaz, su maravilloso don de adivinar, su lógica implacable, su imaginación de poeta y la prodigiosa sutileza de su experimentación, animado por el amor eterno á Francia y el anhelo infinito que sentía por el bien de la humanidad. Terminó el panegirista manifestando que, en adelante, el monumento consagrado á Pasteur sería una perenne evocación de aquel grande amigo de los hombres y cultor de la ciencia. «El hecho de que su monumento —dijo el señor Chávez— se ofrezca á México por una colonia del gran pueblo que hizo aparecer ante los hombres, en una transfiguración sublime, la libertad, y que se ofrezca en homenaje á la épica lucha en que, mártires de su amor á la libertad, los sublimes padres de nuestra patria nueva murieron por darnos la Independencia, atestiguará ante el mundo que el ideal de Francia y el ideal de México son los mismos ideales.» <sup>2</sup>

Concurrieron á esta ceremonia los Jefes de los Supremos Poderes de la Federación, el señor Vicepresidente de la República, los señores Secretarios de Estado, los miembros del Consejo Superior del Gobierno del Distrito y varios altos funcionarios, lo mismo que los Excelentísimos señores Embajadores y demás diplomáticos extranjeros, que llevaron uniforme de gran gala, y los dignos representantes del Ejército y la Armada de Francia. El señor Almirante De Castries estuvo rodeado por su Estado Mayor; se encontraban presentes también los miembros del Estado Mayor de la División Naval, y el Ejército fué representado por el Coronel Detrie y los Capitanes Mayer, Craman y Mittelhauser. Honorables familias de la colonia francesa y de la sociedad mexicana ocuparon sitio preferente en la tribuna, probando, con su presencia, que las mujeres de una y otra nacionalidades saben interesarse por los triunfos de la ciencia.

Numerosas felicitaciones recibió el infatigable Comité Pasteur, integrado por los señores Enrique Tron, como Presidente; Eugenio Roux, Enrique Brun y Mario Allegre, como Vicepresidentes; Juan B. Ebrard, como Tesorero; Augusto Genin, Adrián David, Pablo Dubois, Joaquín Manuel, Pablo Pugibet y Edmundo Weill, como Vocales, y Max Chauvet, como Secretario. Igualmente fueron felicitados los señores Morcon, Dubois y Godard, encargados de la construcción del monumento: unos y otros cumplieron su cometido con el mejor acierto y la mayor actividad.

La fiesta dejó imborrables recuerdos en todos los mexicanos, pues, además de estar unida México á Francia por los mismos vínculos que la ligan con España, Italia y los países hispano-americanos, y de fraternizar con ella por el común origen latino, sus maestros han contribuido poderosamente á educar el

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 45 y 46 del Apéndice.  
<sup>2</sup> Véase la pieza número 47 del Apéndice.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA COLOCA LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO A PASTEUR.

espíritu nacional y sus pensadores han dejado honda huella en él. Por esto, la glorificación de Pasteur pareció la glorificación de un compatriota. Si España es la madre de México, Francia es su educadora; la primera le dió la vida, y la segunda ha iluminado su inteligencia.

**Devolución de las llaves de la ciudad de México al Gobierno Mexicano.**—El destino, que caprichosamente muda la situación de las cosas, quiso que las llaves de la ciudad de México, arrebatadas del suelo patrio por la Francia imperial, fueran devueltas á México por la Francia republicana; que, salidas del territorio en días de luto, volvieran á él en horas de regocijo, y que después de ser empleadas por el General Forey, servidor de la tiranía, para halagar al déspota, fueran, en manos del Excelentísimo señor Lefaiivre, Embajador de la democracia, prenda cordial de amistad hacia el pueblo que celebraba el Primer Centenario de su Libertad.

En junio de 1863, cuando las llaves fueron puestas en manos del General invasor, don Benito Juárez salía de la Capital y daba principio al éxodo épico que lo llevó hasta las fronteras del país; en septiembre de 1910, al recibirlas el señor General Díaz, viejo paladín de aquellos días de lucha y de gloria, el monumento al Benemérito de América acababa de ser descubierto en el corazón de la ciudad, consagrando definitivamente, con la gratitud de un pueblo, la inmortalidad de un salvador.

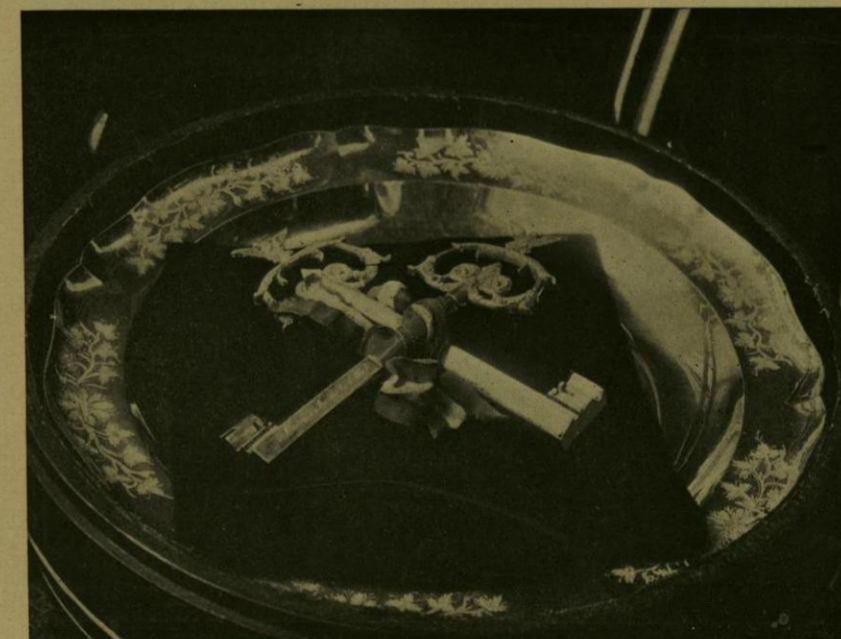
El día 10 de junio de 1863, desde muy temprano, la ciudad de México comenzó á prepararse para la entrada de la columna invasora. Desde la garita de San Lázaro hasta el Palacio Nacional formaron valla diversos batallones franceses, que debían agregarse á la columna á medida que avanzara. Los pabellones francés y mexicano estaban enarbolados en el Palacio, la Diputación, la Catedral y demás edificios públicos, y en casi todos se veía el segundo á la derecha del primero, á fin de obsequiar la cortés invitación hecha por el Comandante Militar de la Plaza. Dos arcos triunfales se levantaban en las calles de Plateros y San Francisco, el primero frente á la esquina del Portal de Mercaderes y el segundo frente á la calle de San Juan de Letrán; aquél era una construcción de mampostería, rematada con un vistoso trofeo de armas, que encerraba en sus dos macizos, entre orlas de laurel, los nombres del Comandante en Jefe de la Expedición, del Conde de Saligny, de los principales personajes del Ejército Francés, de Almonte y de los demás Jefes mexicanos; el otro arco ostentaba los retratos de Napoleón III y de Eugenia. En ambos monumentos se prodigaron poesías alusivas y pinturas alegóricas, para substituir quizá la enmudecida aclamación popular con obras vulgares de pintores y literatos mercenarios.

A las 10.15 a. m. se oyeron las detonaciones que anunciaban la llegada del General Forey á la garita de San Lázaro, donde era recibido por el General don Bruno Aguilar, Presidente de la Mesa Directiva de Festividades; por el Jefe Político, General don Francisco Pérez, y por el Jefe Militar, General don Mariano Salas. Este último le dirigió una pequeña alocución, y para significar que lo ponía en posesión de la ciudad, le entregó las llaves que hoy tan cortésmente ha devuelto el Gobierno liberal de la Francia republicana. El Ayuntamiento, presidido por el patriota don Agustín del Río, se había disuelto unos cuantos días antes sin querer hacerse solidario de las bajezas de los intervencionistas.

El General Forey, en vez de ver en el acto de entrega de las llaves una simple cortesía simbólica, las retuvo en su poder como trofeo de guerra y las envió después á Napoleón III; pero pasados los años, gracias á las gestiones discretas y patrióticas del Ministro Plenipotenciario de México en Francia, el Gabinete republicano que preside M. Briand mandó que fueran devueltas como un homenaje á los libertadores mexicanos.

La ceremonia en que el señor General Díaz debía recibirlas fué señalada para el 18 de septiembre, día en que se inauguró el monumento á Juárez, por lo que la concurrencia que se encontraba en la Alameda se dirigió, á las 11.30 a. m., terminado el acto cívico de descubrir la estatua del Benemérito, al Palacio Nacional. A la hora fijada, el Embajador Especial de Francia, Excelentísimo señor Paul Lefaiivre, acompañado por el señor Subsecretario de Relaciones, entró en el patio de honor; allí fué recibido por los señores Jefe del Estado Mayor Presidencial y Teniente Coronel Porfirio Díaz (hijo), miembro del mismo, y atravesando luego entre una doble valla formada por los Generales, Jefes y Oficiales de la guarnición, uniformados de gala, llegó al Salón de Embajadores, en donde lo esperaba el señor Presidente de la República, con su Gabinete, Ayudantes de Campo y Oficiales de Ordenes.

Después de los saludos de costumbre, el Excelentísimo señor Lefaiivre tomó la palabra para expresar que entregaba las llaves en nombre del Gobierno de la República Francesa; que era una gran felicidad para un diplomático encontrarse en las cir-



LLAVES DE LA CIUDAD DE MEXICO DEVUELTAS AL GOBIERNO MEXICANO. CRÓNICA.—22.

cunstancias de que coincidiesen sus simpatías íntimas con los sentimientos oficiales, y añadió que, por tal motivo, nunca se borraría de su memoria el hecho de haber sido electo para restituir al México de hoy un emblema que, aunque ligado al recuerdo de una época perturbada, recibía hoy un rayo del resplandor pacífico de las fiestas de septiembre. <sup>1</sup> El señor General Díaz contestó que sentía una gran complacencia al recibir tan valioso obsequio y suplicó al Excelentísimo señor Embajador que tuviese la bondad de transmitir al señor Presidente de la República Francesa la gratitud inmensa del Gobierno y del pueblo mexicanos; añadió que si ese obsequio hubiese sido recibido en otras circunstancias, habría acreditado por sí solo las estrechas relaciones de las dos Repúblicas; pero que, en el caso actual, su significación y su importancia aumentaban extraordinariamente, porque las llaves estaban ligadas con la historia de la lucha por nuestra libertad, cuyo jubileo se celebraba hoy. <sup>2</sup>

Las llaves son de plata bellamente cincelada; están rematadas por un águila emblemática y tienen la siguiente inscripción:

«Junio 10 de 1863.» Enlazadas por un listón tricolor, reposan sobre un cojín de seda, que á su vez descansa sobre una bandeja de plata, y todo se encuentra contenido en una caja circular de madera, de cincuenta centímetros de diámetro aproximadamente.

El señor Presidente recogió el obsequio y lo entregó al señor Gobernador del Distrito Federal, después de dirigirle las siguientes palabras: «Señor Gobernador: entrego á U. estas llaves para que por su conducto lleguen á manos del Honorable Ayuntamiento;» el señor don Guillermo de Landa y Escandón las recibió para pasarlas á su vez al señor Presidente del Honorable Ayuntamiento, á quien dijo: «Al recibir de manos del señor Presidente de la República las llaves que el Gobierno de la República Francesa obsequia á México, como prenda de amistad entre las dos Naciones, hago entrega solemne de ellas al señor Presidente del Ayuntamiento, bajo cuya custodia quedarán conservadas,» y el señor don Fernando Pimentel y Fagoaga, al recogerlas, contestó: «Recibo las llaves de la ciudad de México, y el Ayuntamiento de la Capital, con gran agradecimiento hacia la Francia, las conservará con la estimación y gratitud debidas.»

En seguida, pasaron el señor Presidente, el Excelentísimo señor Embajador, los miembros de la Embajada, los Secretarios de Estado y los demás concurrentes á otro salón, donde tomaron una copa de *champagne* por la amistad imperecedera de las dos Repúblicas. Así, la desunión de antaño quedó borrada para siempre en el Centenario glorioso de la Libertad de México.

Los sentimientos que la donación del Gobierno Francés despertó en México, quedaron fielmente condensados en el siguiente cablegrama, dirigido por el señor General Díaz á Su Excelencia el señor Presidente de Francia:

«En nombre del pueblo y Gobierno de México, ruego á Vuestra Excelencia acepte para la gran Nación cuyos destinos rige tan acertadamente, y para sí mismo, los agradecimientos que ofrezco por llaves ciudad de México, ayer recibidas con toda solemnidad.»



LA BANDA DEL «MONTCALM» EN UNO DE LOS PATIOS DEL PALACIO DURANTE EL ACTO DE LA DEVOLUCIÓN DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.



EL SR. GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL ENTREGA AL SR. PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO LAS LLAVES DE ESTA.

#### Honduras, Guatemala y El Salvador.

**Regalo de un cuadro conmemorativo al señor Presidente de la República.**—Con el fin de dejar en México un recuerdo palpable de su presencia durante las fiestas de septiembre y de atestiguar de manera perenne su regocijo por el brillante jubileo patriótico que la trajo á nuestro suelo, la Misión Especial de la vecina República de Guatemala se sirvió obsequiar al señor General Díaz con un hermoso objeto conmemorativo.

El regalo consiste en un marco de plata vieja primorosamente cincelado, de cuarenta y dos y medio centímetros de longitud por treinta de latitud, dentro del cual se encuentra una plancha de plata esmaltada en colores, que representa la hoja de

<sup>1</sup> Véase la pieza número 58 del Apéndice.

<sup>2</sup> Véase la pieza número 59 del Apéndice.

un calendario exfoliador correspondiente al 16 de septiembre de 1910; al pie de la fecha se leen dos efemérides, que dicen: «1810. Proclama la Independencia de México en el pueblo de Dolores el Cura don Miguel Hidalgo y Costilla.—1910. Celebra la República Mexicana el Primer Centenario de su Independencia.» La plancha mide veinte centímetros por doce y medio.

Cincelado en oro macizo, aparece el escudo de armas de Guatemala en el centro de la parte superior del marco, y entre ésta y la hoja del exfoliador se halla una placa esmaltada en oro mate con la leyenda siguiente: «Al Excmo. Señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. La Delegación de Guatemala.» Hay, además, á los lados de la plancha que contiene la memorable fecha, dos escudos esmaltados, el de la derecha con los colores del pabellón guatemalteco y el de la izquierda con los del mexicano.

El fondo del cuadro está formado por los colores de nuestra enseña nacional, y los de la bandera de Guatemala lucen en el estuche elegantísimo en que está guardado el precioso objeto.

El acto de la entrega al señor General Díaz fué sencillo. Verificóse en el Castillo de Chapultepec, el 16 de septiembre, y durante él pronunció un breve discurso el Excelentísimo señor Doctor don Juan Ortega, Jefe de la Misión, para poner el obsequio en manos del señor Presidente, quien contestó agradeciendo hondamente la delicada atención de nuestros vecinos.

**Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.**—Las Misiones Especiales de Honduras, Guatemala y El Salvador ofrecieron, el 3 de octubre, al medio día, un banquete en el espléndido comedor del Jockey Club.

El señor General Díaz, Presidente de la República, á quien estaba dedicada la fiesta, no pudo concurrir á ella por causas ajenas á su voluntad; pero se hizo representar por el señor Secretario de Relaciones Exteriores, que ocupó en la mesa el lugar de honor.

Los demás sitios estuvieron destinados á los distinguidos anfitriones, á los señores miembros del Cuerpo Diplomático, á varios altos funcionarios mexicanos y á un numeroso y selecto grupo de invitados. La comida fué excelente, y al final de ella cambiaron expresivos brindis el Excelentísimo señor don Salvador Córdova, Enviado Especial de Honduras, y el señor Creel. <sup>1</sup>

#### Austria-Hungría.

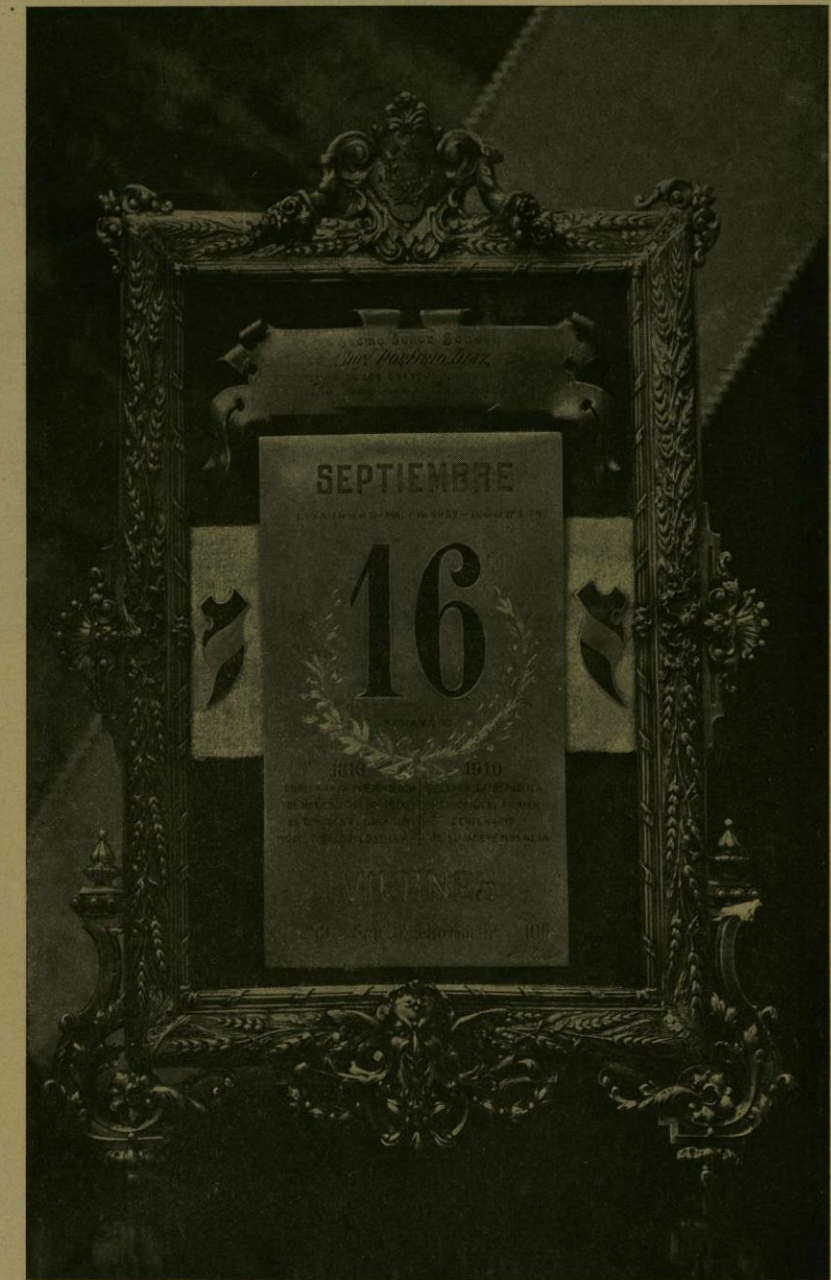
**Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.**—En el mismo aristocrático comedor del Jockey Club, tuvo lugar, el día 24 de septiembre, el banquete ofrecido al Gobierno Mexicano; á los miembros de las Representaciones Diplomáticas Extranjeras, así especiales como permanentes, y á un selecto grupo de personas de nuestra alta sociedad por el Excelentísimo señor Conde Max Hadik von Futak, Enviado Especial de Su Majestad Francisco José, Emperador de Austria y Rey de Hungría.

Aquel recinto no lucía más que su propio decorado, sobrio y elegante, y las mesas ostentaban una gafa de follaje y flores en las fuentes de plata y entre el servicio del mismo metal.

El distinguido anfitrión recibió personalmente á sus invitados, entre quienes se contaban el señor Vicepresidente de la República; los Excelentísimos señores Embajadores Especiales de Estados Unidos, Italia, España y Japón; el señor Secretario de Relaciones Exteriores y numerosos diplomáticos, militares, funcionarios y miembros de la mejor sociedad mexicana.

Al fin de la comida, hicieron uso de la palabra, en primer lugar, el Excelentísimo señor Enviado Especial de Austria-Hungría y, á continuación, el señor Vicepresidente de la República, en brindis expresivos y cordiales, que abundaron en con-

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 84 y 85 del Apéndice.



CUADRO CONMEMORATIVO REGALADO AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.



EL JOCKEY CLUB.

Los lugares de honor fueron ocupados por el anfitrión y su señora y el señor Secretario de Relaciones y la suya. La comida fué exquisita, y cuando terminó, el Excelentísimo señor Loudon levantó su copa en honor del Gobierno y del pueblo mexicanos, para los que tuvo muy galantes frases de cortés encomio; manifestó su regocijo por el gran acontecimiento patrio que se conmemoraba, y expuso que, dadas las condiciones actuales de México, este país estaba llamado á ocupar un alto puesto entre las demás Naciones. Las expresivas palabras del distinguido diplomático fueron contestadas por el señor don Enrique C. Creel, quien tuvo elogios para la Nación Holandesa y su Graciosa Soberana, la Reina Guillermina.

#### Perú y Colombia.

**Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.**—El Excelentísimo señor don Federico Alfonso Pezet, Enviado Especial de la República del Perú en las fiestas del Centenario, y el señor Ingeniero don Julio Corredor Latorre, Delegado de Colombia, contribuyeron á los festejos de la conmemoración patria con una fiesta que se verificó en el restaurant de San Angel Inn, el día 2 de octubre.

Los invitados —altos funcionarios, varios diplomáticos y damas y caballeros de la mejor sociedad— se instalaron en torno de las mesas de un comedor rústico, improvisado en la plazoleta central del parque del restaurant.

Durante la comida reinó la mayor alegría, y al terminar aquella pronunciaron expresivos brindis los señores Pezet y Corredor Latorre, á quienes contestaron los señores Secretario y Subsecretario de Relaciones Exteriores. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 80 á 83 del Apéndice.



LA OFICIALIDAD DEL «BENJAMIN CONSTANT» CON SU OFRENDA DE FLORES A NUESTROS HEROES.

ceptos de mutua amistad y en buenos deseos por el progreso de las dos Naciones y por la felicidad de sus gobernantes.

#### Holanda.

**Día de campo ofrecido al Gobierno Mexicano.**—El Excelentísimo señor Jonkheer J. Loudon, Enviado Especial de los Países Bajos, y su distinguida esposa, la señora de Loudon, reunieron á un numeroso grupo de invitados en animada jira campestre, el día 29 de septiembre.

A las 11 a. m., la comitiva se dirigió en trenes especiales al pintoresco pueblo de Xochimilco; visitó allí la iglesia parroquial, y luego ocupó las canoas preparadas al efecto para surcar el lago y llegar hasta los manantiales, en donde, á la orilla del agua y bajo rústico cobertizo, se había dispuesto la mesa con decoración netamente holandesa.

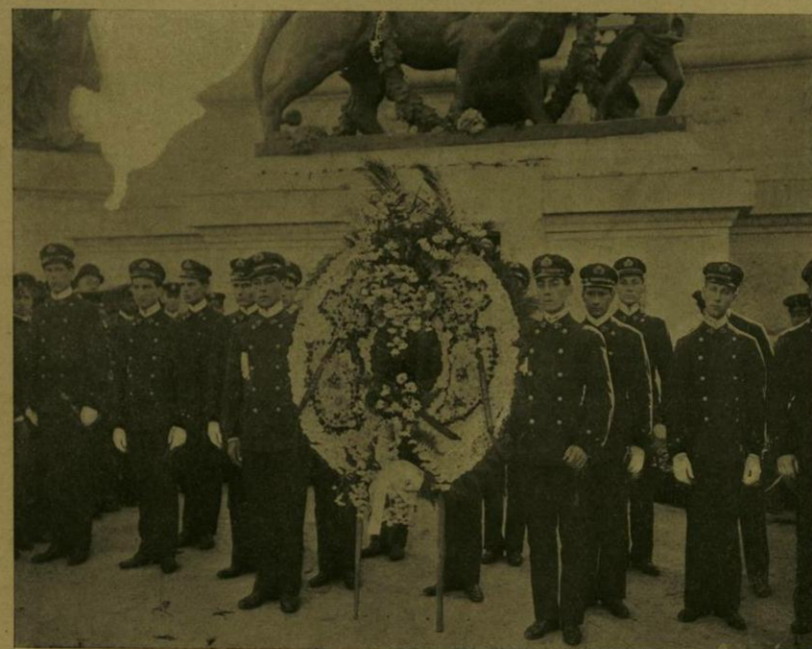


LOS MARINOS ARGENTINOS MARCHAN A DEPOSITAR SU OFRENDA DE FLORES ANTE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA.

positaron sus ofrendas al pie del monumento, y maniobraron después brillantemente, con destreza suma. Todo lo cual fué estimado por nuestro pueblo como valiosa prueba de espíritu fraternal.

**Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.**—El Excelentísimo señor Enviado Especial de Brasil á las fiestas del Centenario ofreció un almuerzo, el día 19 de septiembre, á los altos funcionarios mexicanos y á los señores miembros del Cuerpo Diplomático, en el salón principal del restaurant de Chapultepec, primorosamente adornado con rosas y banderas de Brasil y México. Concurrieron distinguidos comensales, y ocuparon los lugares de honor el señor Vicepresidente de la República y el Excelentísimo señor Da Fontoura Xavier, quien, al terminar, ofreció el almuerzo con frases de encomio para México y su Gobierno, que contestó el señor Corral en términos de cariño y justicia para la República hermana y su distinguido Representante en el Centenario. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 70 y 71 del Apéndice.

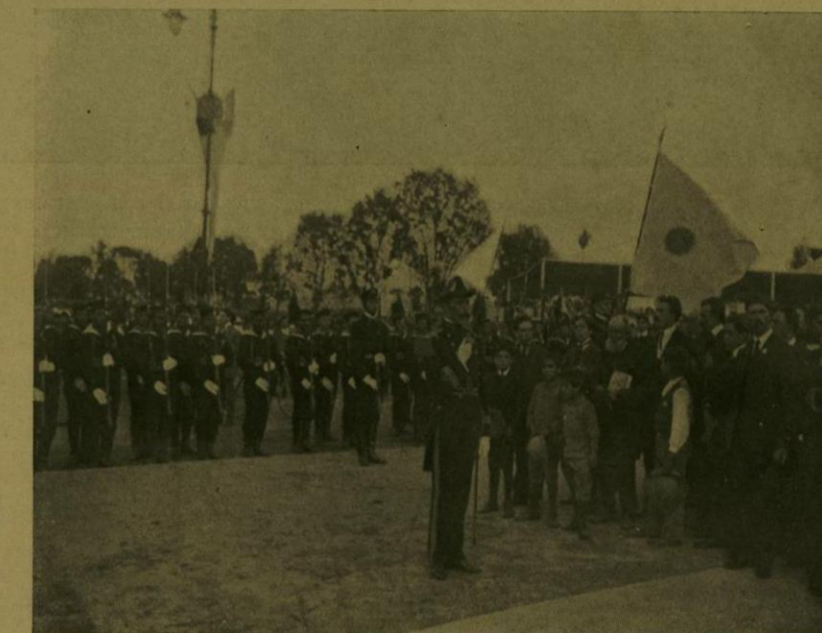


LOS CADETES ARGENTINOS CON SU OFRENDA DE FLORES A NUESTROS HEROES.

#### Brasil.

**Ofrenda de flores ante la Columna de la Independencia.**—Los marinos del «Benjamín Constant», de la escuadra de Brasil, para dar una muestra de gran respeto á los héroes de nuestra Independencia y de cordial estimación al pueblo mexicano, organizaron una manifestación que se llevó á cabo á las 2 p. m. del día 17 de septiembre.

A esa hora se presentaron en la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma, donde se levanta la Columna de la Independencia, el Excelentísimo señor Enviado Especial, don Antonio da Fontoura Xavier; el señor Encargado de Negocios, F. B. Cavalcanti de La Cerda, y los oficiales y cadetes de la fragata, que llevaban pequeños ramilletes en las manos y una gran ancla de flores. A los acordes del Himno Nacional Mexicano y del Brasilerio y acompañados de los aplausos más nutridos del público, los marinos de-



LOS MARINOS ARGENTINOS PRESENTAN ARMAS ANTE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA AL OIR EL HIMNO NACIONAL.

#### Argentina.

**Ofrenda de flores ante la Columna de la Independencia.**—La tripulación del buque de la armada argentina «Presidente Sarmiento» escogió la tarde del domingo 18 de septiembre para rendir público homenaje de respeto á los héroes de la Independencia y poner de relieve la simpatía sincera que liga á los hijos de la gran República Sudamericana con el pueblo mexicano.

La compañía de desembarco de la fragata formó en correcta columna, á las 3 p. m. del día indicado, y se dirigió al Paseo de la Reforma para hacer alto al pie de la columna erigida en honor de los emancipadores de México, donde estaban ya formados los cadetes de la misma unidad naval, acompañados por los distinguidos miembros de la Misión Especial Argentina, por el Comandante del buque citado y por una comisión del Colegio Militar.

La banda del «Sarmiento» tocó el Himno Nacional Mexicano,